

## El comportamiento a través de Alicia

Florence Rosemberg\*

Xabier Lizarraga Cruchaga,  
*El comportamiento a través de Alicia.*  
Propuesta teórico-metodológica de la  
antropología del comportamiento,  
México, INAH-Conaculta, 2016.

Comenzaré esta breve reseña con un epígrafe del príncipe V. F. Odoyevskii que encontré al inicio de *Pobres gentes*, la primera novela del escritor ruso Fedor Dostoiévski:

*¡No, señor, no quiero nada con esos urdidores de cuentos! En vez de escribir algo útil, agradable, consolador, se complacen en rebuscar las más pequeñas menudencias de este mundo, para esparcirlas por ahí. Yo, sencillamente, les prohibiría coger la pluma. Porque vea usted: resulta que lee uno; luego, sin querer, se pone a pensar en qué ha leído..., y al final se le llena a uno la cabeza de disparates. Así que lo dicho es: yo, sencillamente, les prohibiría escribir, de un modo terminante y categórico, ¡prohibido en absoluto!*

Cuando leí este epígrafe me dije que sería buena idea abrir con ella esta reseña para mostrar el miedo que, a menudo, a muchas personas les provoca el conocimiento, pues la pluma puede tanto dibujar maravillas como horrores, pero también puede abrir ventanas y puertas para promover nuevas reflexiones y debates. El libro *El comportamiento a través de Alicia* fue escrito con suma precisión, rigor académico y epistémico, el autor lo tejió concienzudamente por más de cuarenta años... Se dice fácil introducir y comentar una obra que Xabier Lizarraga estuvo urdiendo a lo largo de su devenir en la antropología, pero hay que aclarar que no nada más en la antropología física, porque este libro es un paseo fascinante por los caminos del comportamiento, pero no sólo por los caminos que, por supuesto, a menudo pueden ser sinuosos y empedrados, sino porque muestra los recovecos, esquinas, vértices, aristas, bordes, entre

disciplinas y más allá de ellas, la construcción de una *antropología del comportamiento* en esta obra es, como decía, la construcción del pensamiento y reflexión de toda una vida académica y que definitivamente esa espera valió mucho la pena: este libro dará mucho que hablar, mucho que pensar y mucho para discutir.

El eje metafórico que guía sus páginas es una invitación a un recorrido acompañando a Alicia, no nada más a la primera *Alicia en el país de las maravillas*, sino a esa otra *Alicia a través del espejo*, de Lewis Carroll, cuya obra ha sido la gran inspiración de Xabier, quien atrevidamente nos relata todas las locuras, incongruencias y disparates que el lector sorprendido va siguiendo en la lectura. Consiguientemente Alicia realiza un viaje y Xabier una odisea.

Uno no puede desprenderse de su experiencia ni de su historia: la lectura que hice de esta obra fue desde la perspectiva de una antropóloga social y terapeuta familiar. Este es un libro que, sin quedarse solamente en la perspectiva antropofísica, desde sus primeras páginas se descubre que va más allá de su propia disciplina. Uno de sus hallazgos es que rompe los bordes, atraviesa fronteras, entra al subsuelo de las ideas, dice lo que nadie se atreve, quiebra y transgrede opiniones establecidas, propone, deshace y recrea conceptos y categorías y, ¿por qué no decirlo?, configura paradigmas, hasta me atrevería a afirmar que abre y crea un nuevo campo de estudio en la antropología, como él mismo lo denomina: *la antropología del comportamiento*.

Volvamos a Alicia. ¿Por qué Alicia y el comportamiento? ¿Para qué construir una antropología del comportamiento? ¿La antropología necesita la comprensión del comportamiento? Si la psicología y la psiquiatría lo han estudiado a profundidad ¿para qué entonces ahondar en ese tema? El autor pone en jaque y también pone en duda algunas de las discusiones y pensamientos más significativos en torno al tema, pero no se queda ahí, propone nuevas posibilidades para su abordaje; en ese sentido, también es un libro en el que además de mostrarnos su gran conocimiento del tema, nos toma de la mano para convidarnos su odisea: nos ofrece las otras opciones a las que él llegó después de tantos años, es decir, otra posibilidad de comprender-explicar al animal humano, al *Homo sapiens*, en su gran complejidad, a este sujeto social en el que el conflicto es un dato fundamental, no solamente de la historia sino de la creación de la subjetividad humana; así, exhibe también a este *Homo complexus* con sus dificultades y virtudes, este *Homo comportamentalis*, como supongo diría Xabier; este primate, nos dice el autor, que accedió a la humanización al conseguir desbordar su bio-

\* Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

logía para construir subjetividades múltiples, entiéndase éstas últimas como la cultura.

Este libro es de una gran erudición porque en un *continuum* nos lleva a pasear desde las neuronas espejo hasta este primate paradójico que somos. No se puede dejar de lado su adhesión al pensamiento complejo, particularmente al de Edgar Morin que a lo largo de toda su obra es patente, evidente y clave para la comprensión de toda su obra. Generalmente cuando pensamos en los orígenes o fuentes teóricas de la obra de un autor, pensamos en éstas como si fueran una brújula. En el caso de Xabier, quien está cimentado en muchos pensadores, es claro que esa nitidez de pensamiento que gufan las páginas del libro muestran una rica y fértil prolongación del pensamiento libre y creativo, en otras palabras, Xabier es un antropólogo de la complejidad.

En todo el texto también es de notar que a Xabier le encanta pensar en plural, palabra que viene del latín *pluralis*, que significa “relativo a lo mucho”, mucho de todo, en su desmesura, pero también en toda la diversidad del cosmos, de la vida y del comportamiento del y lo humano: la Alicia de Xabier, porque es la Alicia que ha sido apropiada por él, es la que teje ideas, identidades, reflexiona, fabrica utensilios, herramientas, refugios y accesorios; es aventurera y arriesgada como lo es este libro y su autor. Así, según Xabier, estudiar el comportamiento es una necesidad que emerge del espejo, que sorprende al primate humano que se ve a sí mismo, preocupado como estamos por el hoy, por el mañana e incluso por los múltiples y diversos ayeres.

Esta obra consta de un preludio, siete capítulos y un postludio, y se puede afirmar que cada capítulo podría ser en sí mismo otro libro, fuente de múltiples y plurales reflexiones desde los muchos ejemplos que nos brinda el autor a lo largo de esta obra, como son el comportamiento de aves y mamíferos hasta los más humanos, como la crueldad, la violencia y la ternura. Desde sus argumentaciones acerca de la comida y el sexo nos encamina a la consolidación de los imperativos como los *fisiológicos*: alimentación, hidratación, defecación, sudoración, etcétera, hasta su gran aportación, los *cuatro imperativos* comportamentales: agresividad, territorialidad, sexualidad e inquisitividad activados y mediados por emociones —sensaciones-sentimientos— a modo de “reactivos comportamentales”: miedo, vulnerabilidad, gregaridad y curiosidad; todo ello modulado por “catalizadores” y “atractores comportamentales”, tales como la oportunidad, la circunstancialidad, la nostalgia, la ilusión, la resignación o la frustración.

Después de hacer una excelente argumentación crí-

tica de cómo se ha utilizado erróneamente el concepto de instinto, nos explica que: “las modalidades conductuales/comportamentales” que caracterizan al animal humano ponen de manifiesto un proceso evolutivo que fue desplazando la dependencia de una “programación” biológica del comportamiento, a favor de factores tanto psicológicos como socioculturales. Esta idea la desarrolla constantemente durante la obra, pues detrás del escenario argumental siempre está como cimiento el bucle moriniano individuo-sociedad-especie.

Me detengo ahora en cada uno de los imperativos:

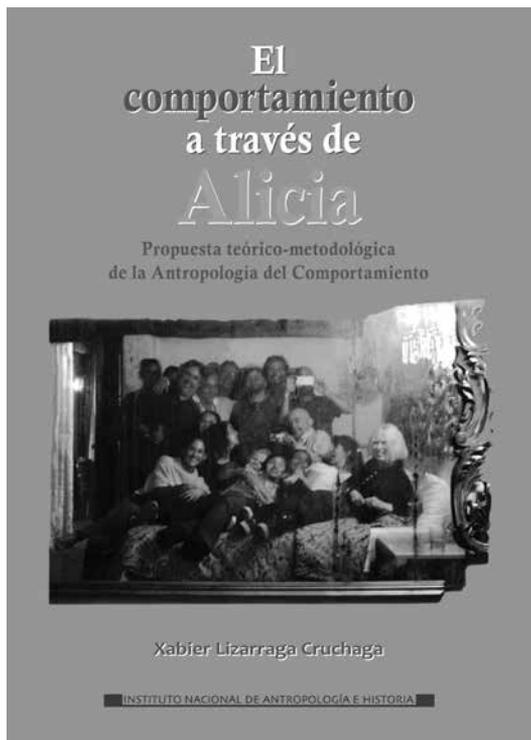
En un recorrido muy intenso por los investigadores más sobresalientes que han hablado de la *agresividad*, tales como Johnson, Fromm, Storr, Changeaux, Eibl-Eibesfeldt y Lorenz, Xabier Lizarraga nos dice:

Resulta pertinente subrayar que “agresividad” no únicamente alude a actividades que van del individuo-especie (o grupo) al afuera, al entorno, a otros individuos o grupos, y podemos reconocer agresividad del individuo hacia sí mismo; debemos reconocer que se dan expresiones de agresividad no sólo constructivas o destructivas sino también de carácter auto-(re)organizacional: acciones encaminadas a sanar, sacrificios y penitencias, y diversas modalidades de “suicidio” —sea eutanásico, político, religioso o de cualquier otro tipo (Lizarraga, 2016: 350).

Conuerdo con Xabier, no son lo mismo agresividad y violencia, conceptos que a menudo se confunden, y lo cito:

La violencia es sólo una (aunque plural) modalidad comportamental de la agresividad, mediada por el hedonismo, la desmesura y la intencionalidad. La violencia está vinculada a la “imposición” y la “dominación”: expresión de agresividad en dinámicas sociales (más que individuales) en especies animales sumamente complejas, tales como chimpancés o delfines, además del primate humano (*ibidem*: 352).

El segundo imperativo comportamental es el de la *territorialidad*. Xabier señala que todas las posturas teóricas tienden a concebirla como una característica comportamental que permite demarcación de un espacio concreto en el que el individuo-especie (o grupo-sociedad-especie) se expresa y vive, en el más amplio sentido: encuentra alimento, protección y posibilidad de intercambios con otros de su especie. Afirma tam-



bién que el espacio no es territorio, porque carece de significación, se diluye y deviene en vacío: el espacio no vivido, es espacio no ambientado, sin textura propia. Es por ello que el imperativo de territorialidad también subyace en otras significaciones y actividades, en las creencias y los conocimientos, deviene en un componente de ideologías y políticas: el territorio es escenario personalizado, referente, ingrediente y sustento de toda organización social de toda trama cultural que da cuerpo histórico a individuos y grupos. Afirmo asimismo que la territorialidad supone en sí misma —y mediado por el imperativo de agresividad— un transformar, perturbar el entorno. A manera de provocación, como suele interpellarnos Xabier, termina este apartado hablándonos de cómo la territorialidad se pluraliza y desmesura, llegando incluso a niveles de virtualidad; afirma que hoy “los muros”, “perfiles” y “direcciones” de redes sociales como Facebook o Twitter son un claro ejemplo de territorios cibernéticos y territorialidades globalizadas.

El tercer imperativo comportamental al que alude el autor es el de la *sexualidad*, tema que ha trabajado en otras de sus obras desde distintos ángulos; otra vez nos introduce una nueva idea que invita a reflexionar, a saber: la gran diferencia que existe entre la sexualidad como “imperativo comportamental” y como “construcción socio-histórica” o como “dispositivo de poder”. Nos clarifica cada una de las tres distinciones y señala que

La sexualidad como imperativo comportamental debemos pensarla en términos de actividades y medio de nuestro origen evolutivo, de sobrevivencia de la especie y los grupos sociales; que también supone vivencias y memorias: a nivel de grupos-sociedad-especie, epicentro de linajes (familias, apellidos, dinastías, etcétera) y a nivel especie de la politipia biológica y cultural (bandas, etnias, pueblos, nacionalidades, etcétera) (*ibidem*: 361).

Como algo distintivo, Xabier polemiza con algunos autores y señala:

Desde la Antropología del Comportamiento podemos plantear que la sexualidad implica un universo de posibilidades de acción, direcciones y sentidos, ilimitadas reacciones, respuestas, actividades y conductas que realiza el animal humano, para sí y en un contexto socio-cultural, en función de que posee un sexo —características biológicas— y de que éste es significado de manera plural. Actividades encaminadas no sólo a la reproducción, también e importantemente al establecimiento de relaciones afectivas, vínculos eróticos o no, entre los individuos-especie, sea en grupo, solos o con incluso otras especies o cosas (*ibidem*: 364).

Y por último, el imperativo de la *inquisitividad*, a la que:

Podemos definirla (y concebirla) como fenómeno comportamental que deviene y se expresa a través de movimientos e incluso procesos neurofisiológicos —psicoafectivos y mentales— que permiten al animal (humano o no) no sólo computar, sino preguntar-conocer-entender-se sea o no auto-consciente de qué pregunta... La inquisitividad (a través de los sentidos y el cómputo) permite al animal “darse cuenta” de lo que le rodea y en consecuencia aprovechar, propiciar, esquivar o evadir situaciones, lugares, momentos, eventos, cosas, etcétera; y ello permite y deviene, en animales más complejos, atracciones y gustos, acercamientos y distanciamientos, y porque “conoce” y “reflexiona” sobre aquello que nos rodea y afecta, actúa y tiene más opciones conductuales [...] es el imperativo que sustenta el indagar, averiguar, explorar, dudar, experimentar, evaluar, significar, identificar, distinguir, seleccionar, comparar, elegir, la significación

y construcción de creencias (ideologías, hipótesis, teorías...) y saberes (oficios, artes, ciencias...) (*ibidem*: 372)

Sabemos que desde sus inicios la antropología social y la etnología se han interesado preponderantemente por el comportamiento humano. Aunque no ha sido explícito en muchos de los investigadores del mundo de lo social. Sí lo fue con los fundadores de la antropología social como Malinowski, quien en su introducción en 1922 a su famoso libro *Los argonautas del Pacífico occidental* sostuvo que:

El etnógrafo es, a un tiempo, su propio cronista e historiador; sus fuentes son, pues, sin duda, de fácil accesibilidad pero también resultan sumamente evasivas y complejas, ya que no radican tanto en documentos de tipo estable, materiales, como en el comportamiento y los recuerdos de seres vivientes. En etnografía hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información —tal y como se le presenta al estudioso en sus observaciones, en las declaraciones de los indígenas, en el calidoscopio de la vida tribal— y la exposición final y teorizada de los resultados (Malinowski, 1975: 23)

Malinowski prosigue: “Si todas las conclusiones están únicamente basadas en los relatos de los informantes o deducidas a partir de documentos objetivos, resultará imposible, desde luego, revitalizarlas con datos efectivamente observados del *comportamiento real*” (1975: 35). Concluye su introducción y cito: “Estudiar estas instituciones, costumbres o códigos, o estudiar el *comportamiento* y la mentalidad del hombre, sin tomar conciencia del por qué el hombre vive y en qué reside su felicidad es, en mi opinión, desdeñar la recompensa más grande que podemos esperar obtener del estudio del hombre” (*ibidem*: 41).

Por su parte, Edmund Leach también muy preocupado por el comportamiento, nos decía en su libro *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social kachin* que: “Por abstractas que sean mis representaciones, mi preocupación es siempre por el *mundo material del comportamiento humano observable*, nunca por la metafísica ni por los sistemas de ideas en cuanto tales” (Leach, 1976: 36).

De igual manera, Margaret Mead siempre estuvo preocupada por el comportamiento de sociedades y culturas en los lugares donde trabajó como en Samoa y Nueva Guinea, en donde la observación participante fue clave para sus trabajos. Aunque fue muy criticada

por los resultados de sus observaciones comportamentales, sus aportaciones acerca de su convivencia con otras culturas y su contribución en sus relatos en torno del comportamiento de hombres, mujeres, niños y ancianos, siguen siendo invaluable. En otras palabras, la observación participante, método fundante y preponderante de la antropología social y la etnología busca comprender el comportamiento de los sujetos que están organizados en diferentes sociedades y culturas. Es por ello que este libro contribuirá enormemente a la mejor comprensión de esas otredades.

Evolución, procesos de humanización y hominización, arte, ciencia, equilibrio, entropía, caos, creatividad, desmesura y hedonismo, son algunos de los temas que Xabier teje, desteje y reteje, en un constante vaivén. La lectura de esta rica, reflexiva y polemizante, y polemizadora obra indudablemente marcará al lector al terminar de leerla.

*El comportamiento a través de Alicia. Propuesta teórico-metodológica de la antropología del comportamiento*, estoy segura que se convertirá en un libro de texto obligatorio para los estudiantes de antropología. Sin lugar a duda será texto también para estudiosos de otras disciplinas que quieran dar un paso más para la comprensión de este animal humano complejo, que vive y muere, que siente y murmura, que habla y a veces grita, que llora y que ríe, que en suma, se comporta de formas plurales. Verdaderamente este libro es recomendable para todo tipo de lectores que busquen dar un salto a la historia, el pensamiento, los haceres, las luchas y los afectos de este gran depredador y a su vez amoroso *Homo sapiens-demens*.

Concluyo estas reflexiones con el epígrafe de Jean Rostand con el que Xabier inicia esta obra: “Reflexionar es trastornar los pensamientos”. Los invito a leer este texto que estoy segura que además de que los hará reflexionar, sin duda alguna, también en la forma sutil, elegante y provocadora como lo es la pluma de Xabier Lizarraga. Los trastocará, perturbará y desordenará en sus ideas, emociones y sentimientos.

## Bibliografía

- LEACH, Edmund R. [1954] (1976), *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social Kachin*, Barcelona, Anagrama.
- LIZARRAGA, Xabier (2016), *El comportamiento a través de Alicia. Propuesta teórico-metodológica de la antropología del comportamiento*, México, INAH.
- MALINOWSKI, Bronislaw [1922] (1975), *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Península.